

MAPA SONORO SOBRE UN CLÍTORIS QUE CRECE

Hugo Roca Joglar

Me obsesiona la idea de que el clítoris crece. Poco a poco e imperceptiblemente se expande con sus 8 mil terminaciones nerviosas, hasta alcanzar, hacia los 35 años, su tamaño definitivo. Cité a Begoña en una cantina. Solía ser una gran bebedora de ginebra.

Grabo algo, cualquier cosa, como el ronroneo de un gato, y transformo la morfología de ese sonido a través de una computadora. Timbre, altura, contorno, color, brillo, espacio de resonancia o masa; es posible manipular cualquier parámetro (extender, acortar, mezclar, y repetir): la electroacústica convierte al sonido en materia.

*Quiero, Begoña, esculpir un mapa sonoro sobre tu clítoris que crece.
Una vez al mes, durante los próximos cinco años deberé probarte, hacerte venir en mi boca, y grabar tus sonidos para moldearlos y agruparlos en cinco movimientos (de acuerdo a tus edades: 31, 32, 33, 34 y 35) divididos a su vez en 12 partes.
Cada parte correspondiendo a un orgasmo o al vacío del mismo.*

Conocí a Begoña en la prepa. Nos unió el alcohol y la música. Ella decidió dedicarse al periodismo. Muy joven consiguió su propio programa. Las opiniones que expresaba por la mañana, tendentes hacia la izquierda, influían en las ideas políticas que ciertas personas defendían durante la comida.

Aceptó mi propuesta. Puso condiciones: “Nuestros encuentros sucederán en lugares neutros; ni mi casa ni mi zona, ni tu casa ni tu zona. Yo escojo el día. Si salgo de viaje, me alcanzas. Me chupas desnudo; yo puedo permanecer con ropa. El coito está prohibido. Nada de besos. Sobre mi pecho debe ir la grabadora. Ni una palabra, ¡a nadie!”

Me impuse la obligación de hacerla venir siempre. Conocí el mundo a través de la lengua. De niño lamía las cosas para entenderlas. Flores. Piedras. Cochecitos. Las orejas de nuestro dálmata. Y cuando descubrí a las mujeres y al sexo, mi lengua experimentó hacia el clítoris auténtica veneración. Siento el mismo placer con la lengua que con el pene. Disfruto cada detalle de lamer un clítoris. Me frustra que mi boca fracase. Mis nervios se colapsan. Fallar me sume en el silencio y la hostilidad. Evito los dedos o cualquier tipo de penetración. Sólo lengua y la misión de provocar placer bajo las guías del sabor, la textura, y los sonidos.

Begoña y yo. Al final de la adolescencia. La posibilidad de un romance latente, en cada conversación, en cada mensaje. Cuerpos semejantes. Tendencias hacia lo escatológico y la cursilería. Ninguno apresuró nada, éramos tan jóvenes, y de pronto ya no vivíamos en la misma ciudad. Yo tenía pareja seria y ella demasiado trabajo. Cada seis o siete meses lográbamos vernos. En cafés, ya no en cantinas, cuando tenía horas libres entre una junta editorial con reporteros y su segundo programa de radio vespertino. Nuestras conversaciones eran interrumpidas por su teléfono. No quise seguir viéndola.

Primer movimiento: 31. Sesión 1. Septiembre (2011).- Begoña se baña. Su clítoris pierde el sabor. Lo despersonaliza. Me decepciona que sepa a agua. Cierro los ojos y veo trenes. Gemido grave. Lejano al violín. Pienso en un CLARINETE. Aprieta mi cabeza con sus muslos. Sus gemidos se vuelven agudos en tonos fortísimos. Pierden consistencia en el orgasmo, volviéndose ligeros hasta desaparecer.

Primer movimiento: 31. Sesión 10. Junio (2012).- El sabor de Begoña se define y puedo, al fin, reconocerlo. Es ácido y violento. XILÓFONO o CHELO. En sus gemidos se mezclan palabras. Indicaciones de velocidad y fuerza. Expresiones de placer con tendencia hacia lo sucio. Pide mi lengua también en su ano. Me

insulta. Se insulta. Antes de venirse quiere ser ahorcada. La falta de aire libera sus orgasmos; son muchos pequeñitos que explotan encadenados.

Todo va bien, Begoña, con el mapa sonoro. Tu clítoris crece y registro su crecimiento. Al siguiente día de cada sesión, casi de madrugada, lleno en mi escritorio el mapa con anotaciones sobre sensaciones e ideas que tengo antes, durante y después de lamerte. La ventana de mi escritorio da a un parque.

Segundo movimiento: 32. Sesión 17. Enero (2013).- Brindamos con vino.

Begoña confiesa que nunca antes se había venido “de verdad” en la boca de un hombre. Que nunca antes un hombre había estado dispuesto a entregarle su lengua paciente para servirla. También dice que alguna vez de niña aprendió a tocar una pieza de Satie en piano.

Segundo movimiento: 32. Sesión 18. Febrero (2013).- Silencio. Begoña se acuesta y meto mi cabeza en su falda. Hostil y despectiva, pero el placer la traiciona. Tiemblan sus muslos. Busco con mis dedos sus dientes: está mordiendo la almohada. Hoy no quiere ser escuchada. Como un PLATILLO al que le pones la mano encima para tapar su sonido.

Dos años se han ido, Begoña, y los dos primeros movimientos están listos. El mapa sonoro sobre tu clítoris que crece toma forma. La estructura también se define. Cada sesión durará 30 segundos. Durante este lapso, sonará la grabación manipulada de tus gemidos de dicho día y las anotaciones correspondientes servirán como partitura para un instrumento tradicional indicado con letras mayúsculas. El músico a cargo deberá improvisar a partir de lo que le provoquen la grabación y las palabras.

Tercer movimiento: 33. Sesión 26. Octubre (2013).- Encuentro atípico. Begoña pide también mis dedos. La penetración no está permitida de acuerdo a sus reglas. Así se lo digo. Sólo clítoris y lengua. Me empuja la cabeza. Se me echa encima. Mete mi pene en su boca. Le empujo la cabeza. Gime. Accedo: lamo y meto uno y luego un segundo dedo. Me humilló y eso la excita. Mi derrota le incendia un orgasmo salvaje: su triunfo de guerra. Fanfarria con TROMPETA.

Tercer movimiento: 33. Sesión 31. Marzo (2014).- SILENCIO. Begoña no pudo venirse. Lo predijo desde que llegó: “hoy no voy a poder venirme”. Mañana en su programa de radio revelará que el presidente es dueño de una mansión blanca construida por una empresa a la que entregó concesiones billonarias cuando fue gobernador. El costo de la casa triplica la suma de sus 18 años de sueldos como funcionario público. SILENCIO.

La mansión blanca desencadena el escándalo político del sexenio. El Presidente tambalea un par de días por el bombardeo mediático. Su equipo de asesores despliega una campaña de distracciones. En Guerrero un edil es captado con un travesti. La selección de fútbol juega contra Brasil en Chiapas. Y escapa de Puente Grande el capo más famoso del narcotráfico. Al mes, ya nadie publica sobre la mansión blanca. Únicamente Begoña. Cada mañana en su programa de radio, durante los últimos siete meses, le exige al Presidente, en cadena nacional ante casi medio millón de oyentes, que renuncie.

Cuarto movimiento: 34. Sesión 40. Diciembre (2014).- Begoña llega tarde. Vine a Guadalajara para verla. Dará una conferencia ante estudiantes. Sus ojeras son gigantes. También su indiferencia. Hacia mí. Hacia el mapa. Hacia su clítoris. Está convencida que tiene poder suficiente para tirar al Presidente. Estuvo cerca y eso la ha envalentonado. En su programa de radio ya no invita ni hace preguntas. Declara y sentencia. Ha perdido los gemidos y su vagina está seca. Ni siquiera hago el intento. Hoy hay un espacio VACÍO para CUALQUIER SONIDO.

Cuarto movimiento: 34. Sesión 43. Marzo (2015).- Casa de Begoña. Otra regla violada. Me recibe su asistente en la sala. Cinco minutos y paso a su oficina. Cierro la puerta. Begoña lleva en la cara demasiado maquillaje. Los párpados negros; carmín en los labios. Me hincó ante ella y la descubro. Su sabor ha regresado. Lo extrañaba. Pone una canción con VIOLÍN del Leonard Cohen octogenario para ocultar sus gemidos. Se viene en mi boca. Una capa sutil de líquido denso y amargo cubre su clítoris. Un sabor que me hace pensar en algún alcohol de hierbas.

Has cumplido, Begoña, 35. Pronto terminaré el quinto y último movimiento del mapa sonoro. Mira, aquí tengo los cuatro primeros. La idea sigue siendo la misma: Cinco movimientos de acuerdo a tus edades: 31, 32, 33, 34 y 35. Cada uno dividido a su vez en 12 partes. Cada parte corresponde a un orgasmo. O bien, al vacío de un orgasmo. De 48 sesiones, te has venido en 41 (mi seguridad es absoluta: es imposible ocultar el sabor de un clítoris orgásmico). Por cada orgasmo o vacío de orgasmo (es decir, por cada sesión) hay una grabación de 30 segundos del sonido de tus gemidos convertido en materia por manipulación tecnológica.

Esa grabación tiene su equivalente dentro del mapa sonoro en forma de mis anotaciones. Cada anotación pide un instrumento tradicional que deberá ser tocado por una mujer que improvise, encima de la correspondiente grabación, inspirada en las palabras y los sonidos. Los instrumentos sólo podrán ser tocados por mujeres. No necesariamente deben ser músicos profesionales. Lo que sí es obligatorio es que tengan la edad que marca el movimiento correspondiente. Las 12 mujeres que participen en las 12 partes del primer movimiento tienen que tener la edad de tu clítoris en ese momento (31). Y las que participen en el segundo movimiento, 32, y así hasta llegar a tus 35. En el centro del escenario,

sobre una mesa de madera, estará la computadora con las grabaciones. Al lado, un objeto relacionado con tu femineidad, como el anillo de plata que te regaló tu abuela la primera vez que menstruaste.

Comienza a sonar la primera grabación y entra la intérprete correspondiente. Improvisa cerca de la mesa y cuando termina se acuesta en el piso, donde debe permanecer hasta que haya terminado el mapa sonoro. Así lo harán todas las intérpretes. 59 mujeres acostadas que representan tus muertes. Porque con cada orgasmo, algo de tu vida termina. Y cuando se frustra, eso que debería haber muerto regresa en forma de espíritu maligno para atormentarte con su ausencia.

Quinto movimiento: 35. Sesión 59. Julio (2015).- Hotel con espejos en Tepoztlán. Begoña trajo mezcal. Bebemos. “¿Se te pone duro cuando me lames?, ¿nunca has fantaseado con metérmela?”. El alcohol la vuelve descarada. Se me pone duro y fantaseo con metérsela. “No, mis fantasías se limitan a hacerte venir con mi lengua y grabarte”. Begoña se quita la ropa. La imagen de su piel desnuda y mi cabeza con barba entre sus piernas aparece en todas direcciones. Se refleja y repite en cada espejo desde diferentes perspectivas. Y ella gime más fuerte que nunca ante la visión de sus interminables imágenes, como si estuviera viniéndose por cada una “¿A qué instrumento, Begoña, atribuirías el efecto de un espejo”. “¡Al ARPA!”

Quinto movimiento: 35. Sesión 60. Agosto (2015).- Hoy, Begoña, todo terminará. Y será diferente: una sesión sin gemidos. No voy a chuparte. Lo único que grabaré es esta pregunta y tu respuesta. “¿Sacrificarías, Begoña, tu imagen pública, tu poder político, por amor?”. Casi no puedo reconocer la que fuiste. Esa con quien hablaba en la prepa sobre música de Ryan Adams y de Jaime López. Tus manos son las mismas, chatas y gorditas. Pero hasta tu voz es distinta; le has quitado la duda. Y era al dudar cuando más adorable sonaba:

aguda y rápida, como trinos de calandria. Pero tu voz carente de dudas la escuchan millones cada mañana. Tu voz sin canción. Arrogante y segura. Tu voz con la que atacaste al Presidente, tan poderosa que ni el Presidente pudo callarla. Tu voz que grabé durante cinco años en su tono más vulnerable: el gemido, específicamente el del placer clitoridiano. Tu gemido es vulnerable porque has eliminado de tu vida las posibilidades que te da tu clítoris. Ya no tendrás un hijo. Nunca has dejado de trabajar. Jamás abandonarás tu trabajo por construir una relación con una pareja. Lo tuyo, lo has decidido, es la política. Segura y valiente, aniquilaste deseos naturales de tu intimidad. Y esa intimidad, Begoña, está deshecha. Agoniza. Este mapa sonoro narra esa otra poética: la de tu debilidad. Una poética triste y hermosa. Débil, sutil y desconocida. Y contiene todo lo que de ti me interesa. Tú, que has decidido quedarte sola, que existes para alimentar la construcción de una figura pública a la que has entregado tu vida, estás aquí, en este mapa sonoro, gimiendo de placer más de 50 veces. Eres música íntima. Música secreta. Música oscura sobre la desgarradora decepción de tu clítoris que ya no crecerá más. Dentro del mapa, Begoña, ésta es la última parte. No habrá gemidos. En la grabación únicamente se escuchará lo que ahora contestas: “El amor ya no significa nada para mí”, que se repetirá indefinidamente, cada vez más lento, hasta que tu voz de mujer se haya vaciado de significados.